

SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIA: PROCESO DE INTERVENCIÓN PSICOTERAPÉUTICA SOBRE UN CASO DE VIOLENCIA BASADA EN GÉNERO CONTRA LA SEÑORA KP MIGRANTE VENEZOLANA, DESARROLLADO POR EL SECRETARIADO DIOCESANO DE PASTORAL SOCIAL DE IPIALES - NARIÑO

(Resumen Analítico)

SYSTEMATIZATION OF EXPERIENCE: PSYCHOTHERAPEUTIC INTERVENTION PROCESS ON A CASE OF GENDER-BASED VIOLENCE AGAINST VENEZUELAN MIGRANT LADY KP, DEVELOPED BY THE DIOCESAN SECRETARIAT OF SOCIAL PASTORAL OF IPIALES - NARIÑO

(Analytical Summary)

Autores (Authors): CAICEDO CASTRILLON, MARIA MERCEDES - BOLAÑOS PANTOJA, Angie Daniela

Facultad (Faculty): Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Programa (Program): Especialización en Familia

Asesor (Support): JOHN ALEXANDER GOMEZ ORTIZ

Fecha de terminación del estudio (End of the research): septiembre de 2024

Modalidad de investigación (kind of research): Trabajo de grado

PALABRAS CLAVES:

- VIOLENCIA BASADA EN GÉNERO
- INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL
- HABILIDADES PERSONALES
- BIENESTAR INTEGRAL

KEY WORDS:

- GENDER-BASED VIOLENCE
- PSYCHOSOCIAL INTERVENTION
- PERSONAL SKILLS
- COMPREHENSIVE WELL-BEING

RESUMEN: La presente sistematización de experiencia pretende abordar la intervención realizada por el equipo psicosocial del Secretariado Diocesano de Pastoral Social en convenio con el Comité Internacional de Rescate en la ciudad de

Ipiales Nariño, en el caso de una sobreviviente víctima de violencia de género, con medida de protección desde la casa de protección Casa Ruth.

La presente sistematización va dirigida principalmente a profesionales de las ciencias sociales y humanas en especial a especialistas en familia, así como también a instituciones y entidades quienes pretendan aportar a mejorar la calidad de vida de mujeres sobrevivientes de violencia basada en género, se busca que estos actores refuercen su papel en la prevención de la VBG, implementando estrategias fundamentadas en la confianza, el amor y el respeto. Además se enfatiza en la importancia de ofrecer un acompañamiento constante a las sobrevivientes, creando un entorno seguro y protector que contrarreste la violencia de género y promueva el bienestar integral de las familias.

A lo largo de este artículo, el lector tendrá la oportunidad de reflexionar sobre diversos aspectos de la vida cotidiana en las familias que pueden desencadenar problemáticas sociales, como la violencia de género, la cual afecta de manera significativa a mujeres y niñas en la actualidad. En este contexto, es crucial la intervención de profesionales capacitados en el manejo de estas situaciones, ya que su labor puede contribuir de manera positiva a la transformación y resolución de los casos de violencia de género, mejorando así las condiciones y el bienestar de las víctimas.

ABSTRACT: *The present systematization of experience aims to address the intervention carried out by the psychosocial team of the Diocesan Secretariat of Social Pastoral in agreement with the International Rescue Committee in the city of Ipiales Nariño, in the case of a survivor victim of gender violence, with a measure of protection from the Casa Ruth protection house.*

This systematization is aimed mainly at professionals in the social and human sciences, especially family specialists, as well as institutions and entities who intend to contribute to improving the quality of life of women survivors of gender-based violence. It is intended that these actors reinforce their role in the prevention of GBV, implementing strategies based on trust, love and respect. In addition, the importance of offering constant support to survivors is emphasized, creating a safe and protective environment that counteracts gender violence and promotes the comprehensive well-being of families.

Throughout this article, the reader will have the opportunity to reflect on various aspects of daily life in families that can trigger social problems, such as gender violence, which significantly affects women and girls today. In this context, the intervention of professionals trained in the management of these situations is crucial, since their work can contribute positively to the transformation and resolution of cases of gender violence, thus improving the conditions and well-being of the victims.

CONCLUSIONES:

La sistematización de casos resalta la importancia de un enfoque integral y multidisciplinario en la atención a estas mujeres, que incluya no solo asistencia legal y psicológica, sino también el reconocimiento de sus derechos humanos fundamentales. La integración de servicios que consideren las complejidades de la

migración y el género es esencial para ofrecer un apoyo más efectivo y evitar que las mujeres migrantes queden atrapadas en situaciones de vulnerabilidad extrema.

Se concluye que, sin un cambio estructural en las políticas y prácticas de atención, las mujeres migrantes seguirán enfrentando obstáculos significativos para superar la violencia de género. Es fundamental que las instituciones reconozcan estas barreras y trabajen activamente para eliminarlas, promoviendo un entorno más seguro y accesible para todas las mujeres, independientemente de su estatus migratorio.

El caso de la señora KP ilustra de manera clara las dificultades significativas que enfrentan las mujeres migrantes víctimas de violencia de género, subrayando cómo las barreras institucionales pueden exacerbar su vulnerabilidad. La falta de recursos adaptados a sus necesidades específicas, como la información disponible en su idioma y la accesibilidad a servicios de apoyo, evidencia las deficiencias en la red de protección.

A través de su experiencia, se pone de manifiesto la urgencia de implementar estrategias que faciliten el acceso a la asistencia y protección de manera más inclusiva y sensible a las realidades de las mujeres migrantes. La conclusión es que, para mejorar la respuesta institucional ante la violencia de género, es crucial desarrollar mecanismos que aborden las barreras lingüísticas y culturales, garantizando que los servicios sean verdaderamente accesibles y efectivos para todas las víctimas, independientemente de su origen.

La intervención psicoterapéutica con la señora KP mostró un impacto significativo en su proceso de recuperación y empoderamiento. El fortalecimiento de su inteligencia emocional, resiliencia y habilidades sociales fue clave para mejorar su bienestar emocional y su capacidad para enfrentar y superar las secuelas de la violencia de género. La aplicación de estrategias psicoterapéuticas adecuadas contribuyó no solo a la mejora de su salud mental, sino también a su desarrollo personal y social.

Los talleres psicoeducativos, junto con la orientación profesional, jugaron un papel vital en la recuperación de KP. Estos talleres proporcionaron conocimientos y habilidades prácticas que facilitaron su proceso de empoderamiento y prevención de futuros episodios de violencia. La combinación de aprendizaje y socialización en estos talleres reforzó su autoestima y le permitió construir nuevas redes de apoyo.

Durante el proceso de sistematización de experiencias con la señora KP, los investigadores enfrentaron una serie de aprendizajes y retos significativos. Uno de los principales aprendizajes fue la importancia de una colaboración efectiva entre diferentes disciplinas para abordar de manera integral las complejidades del caso. La necesidad de coordinar esfuerzos entre psicólogos, abogados, trabajadores sociales y otros profesionales de apoyo demostró ser crucial para ofrecer una atención completa y coherente. Además, se destacó la importancia de adaptarse a las realidades específicas de las mujeres migrantes, incluyendo la barrera del idioma y las diferencias culturales, lo que exigió un enfoque flexible y sensible por parte del equipo. Entre los retos principales, se identificaron las dificultades para acceder a recursos adecuados y adaptados a las necesidades particulares de la señora KP, lo cual subraya la necesidad de mejorar la infraestructura de apoyo disponible para mujeres en situaciones similares. También se evidenció la importancia de desarrollar estrategias que fortalezcan la capacidad de los investigadores para identificar y superar obstáculos institucionales y proporcionar soluciones prácticas y efectivas. En general, la experiencia reveló que, aunque se lograron avances significativos en la

intervención, la implementación de cambios estructurales y la creación de redes de apoyo más robustas siguen siendo desafíos clave para optimizar la respuesta a la violencia de género y garantizar un apoyo adecuado y accesible para todas las víctimas .

CONCLUSIONS:

The systematization of cases highlights the importance of an integrated and multidisciplinary approach in addressing these women's needs. This approach should not only include legal and psychological assistance but also recognize their fundamental human rights. The integration of services that consider the complexities of migration and gender is essential to provide more effective support and prevent migrant women from remaining trapped in extreme vulnerability.

It is concluded that without structural changes in policies and practices, migrant women will continue to face significant obstacles in overcoming gender-based violence. It is crucial for institutions to recognize these barriers and actively work to remove them, promoting a safer and more accessible environment for all women, regardless of their migratory status.

The case of Mrs. KP clearly illustrates the significant difficulties faced by migrant women who are victims of gender-based violence, highlighting how institutional barriers can exacerbate their vulnerability. The lack of resources tailored to their specific needs, such as information available in their language and access to support services, exposes deficiencies in the protection network.

Her experience underscores the urgent need to implement strategies that facilitate access to assistance and protection in a more inclusive and sensitive manner to the realities of migrant women. The conclusion is that to improve institutional responses to gender-based violence, it is crucial to develop mechanisms that address language and cultural barriers, ensuring that services are truly accessible and effective for all victims, regardless of their origin.

The psychotherapeutic intervention with Mrs. KP had a significant impact on her recovery and empowerment process. Strengthening her emotional intelligence, resilience, and social skills was key to improving her emotional well-being and her ability to cope with and overcome the effects of gender-based violence. The application of appropriate psychotherapeutic strategies contributed not only to her mental health improvement but also to her personal and social development.

Psychoeducational workshops, along with professional guidance, played a vital role in KP's recovery. These workshops provided practical knowledge and skills that facilitated her empowerment process and prevention of future violence episodes. The combination of learning and socialization in these workshops enhanced her self-esteem and allowed her to build new support networks.

During the experience systematization process with Mrs. KP, researchers faced several significant learnings and challenges. One major learning was the importance of effective collaboration between different disciplines to address the complexities of the case comprehensively. The need to coordinate efforts among psychologists, lawyers, social workers, and other support professionals proved crucial for providing

complete and coherent care. Additionally, the importance of adapting to the specific realities of migrant women, including language barriers and cultural differences, required a flexible and sensitive approach from the team.

Among the main challenges identified were difficulties in accessing appropriate resources tailored to Mrs. KP's specific needs, highlighting the need to improve the support infrastructure available for women in similar situations. It was also evident that developing strategies to enhance researchers' ability to identify and overcome institutional obstacles and provide practical and effective solutions is crucial. Overall, the experience revealed that, while significant progress was made in the intervention, implementing structural changes and creating more robust support networks remain key challenges to optimizing responses to gender-based violence and ensuring adequate and accessible support for all victims.

RECOMENDACIONES:

Es crucial implementar programas de educación emocional que incluyan el desarrollo de inteligencia emocional y habilidades sociales desde las primeras fases de intervención. Estas habilidades son fundamentales para que las víctimas puedan manejar sus emociones de manera efectiva, desarrollar relaciones saludables y mejorar su bienestar general.

Para asegurar la eficacia de las intervenciones dirigidas a víctimas de violencia de género, especialmente en contextos complejos como el de las mujeres migrantes, es crucial implementar mecanismos de seguimiento robustos y sistemáticos. Estos mecanismos deben estar diseñados para evaluar continuamente el impacto de las estrategias y servicios utilizados, permitiendo una revisión periódica de su efectividad y la identificación de áreas que requieran ajustes. Un seguimiento continuo no solo permite medir el progreso en términos de recuperación y bienestar de las víctimas, sino que también facilita la adaptación de las intervenciones a las necesidades cambiantes y específicas de cada individuo.

Además, este enfoque de monitoreo asegura que las víctimas reciban un apoyo constante y adaptado a lo largo de todo su proceso de recuperación, ayudando a prevenir posibles recaídas y fortaleciendo su capacidad para superar las dificultades. La implementación de estos mecanismos debe incluir la recopilación de datos relevantes, la participación de las víctimas en la evaluación de los servicios recibidos, y la colaboración estrecha entre los profesionales y las organizaciones que ofrecen apoyo. Esto garantizará una respuesta más efectiva y sensible a las necesidades de las víctimas, promoviendo un entorno más inclusivo y equitativo en el abordaje de la violencia de género.

Teniendo en cuenta lo evidenciado durante la experiencia en atención a mujeres víctimas de violencia se recomienda a las instituciones o entidades encargadas de atender estos casos diseñar e implementar proyectos comunitarios que integren estrategias de desarrollo socioeconómico y de empoderamiento, desde programas educativos que incluyan temas de igualdad de género, derechos humanos y habilidades para la vida en las escuelas y centros comunitarios y educativos, desde la práctica de espacios en el que se brindan talleres y cursos que promuevan el respeto y la igualdad.

También es importante establecer centros de capacitación laboral que enseñen habilidades técnicas y profesionales incluyendo de esta manera programas específicos para mujeres y personas en situación de vulnerabilidad, brindar formación en gestión empresarial para apoyar a mujeres emprendedoras y fomentar pequeños negocios comunitarios que les permita a cada una de ellas fortalecer el desarrollo de habilidades y optar por posibilidades que mejoren sus situaciones económicas.

Finalmente se hace el llamado a todas las entidades legales con el fin de que se dé prioridad a los casos de violencia basada en género, desde la implementación de estrategias y de protocolos especializados para el abordaje e investigación y procesamiento de casos de VBG, para que así se garantice una respuesta rápida, efectiva teniendo en cuenta la sensibilidad y las necesidades de las víctimas.

En el marco de esta investigación, se identifican varias recomendaciones clave para los futuros especialistas en familia que trabajan en el ámbito de la intervención y apoyo a víctimas de violencia de género. En primer lugar, es crucial que los nuevos especialistas adopten un enfoque integral y multidisciplinario, colaborando estrechamente con profesionales de diversas áreas como la psicología, el derecho y el trabajo social. Esta colaboración asegura una atención holística que aborda no sólo los aspectos legales y psicológicos, sino también las necesidades emocionales y sociales de las víctimas. Además, los especialistas deben estar especialmente capacitados para manejar las complejidades que enfrentan las mujeres migrantes, incluyendo las barreras lingüísticas y culturales. Es fundamental desarrollar habilidades en comunicación intercultural y sensibilización para proporcionar un apoyo adecuado y respetuoso. Los nuevos especialistas también deben enfocarse en la creación de redes de apoyo sólidas, facilitando el acceso a recursos y servicios que respondan a las necesidades específicas de cada víctima. La implementación de estrategias de empoderamiento y resiliencia es igualmente importante para ayudar a las víctimas a reconstruir su vida y superar el impacto de la violencia. Finalmente, los especialistas deben promover la actualización continua en las mejores prácticas y políticas emergentes en el ámbito de la violencia de género, garantizando que su intervención sea siempre eficaz y adaptada a los cambios en el contexto social y legal. Estas recomendaciones buscan fortalecer la capacidad de los especialistas para ofrecer un apoyo integral y efectivo, mejorando la respuesta institucional y el bienestar de las víctimas de violencia de género.

RECOMMENDATIONS:

It is crucial to implement emotional education programs that include the development of emotional intelligence and social skills from the early stages of intervention. These skills are fundamental for victims to manage their emotions effectively, develop healthy relationships, and improve their overall well-being.

To ensure the effectiveness of interventions aimed at victims of gender-based violence, especially in complex contexts such as with migrant women, it is essential to implement robust and systematic monitoring mechanisms. These mechanisms should be designed to continuously evaluate the impact of the strategies and services used, allowing for periodic reviews of their effectiveness and identifying areas that require adjustments. Ongoing monitoring not only measures progress in terms of recovery and

well-being of the victims but also facilitates the adaptation of interventions to the changing and specific needs of each individual.

Additionally, this monitoring approach ensures that victims receive constant and tailored support throughout their recovery process, helping to prevent potential relapses and strengthening their ability to overcome difficulties. The implementation of these mechanisms should include the collection of relevant data, the participation of victims in evaluating the services received, and close collaboration between professionals and organizations providing support. This will ensure a more effective and sensitive response to the victims' needs, promoting a more inclusive and equitable environment in addressing gender-based violence.

Given the evidence gathered from experiences in supporting women victims of violence, it is recommended that institutions or entities handling these cases design and implement community projects that integrate socioeconomic development and empowerment strategies. This includes educational programs that cover gender equality, human rights, and life skills in schools and community centers, as well as practical workshops and courses that promote respect and equality.

It is also important to establish job training centers that teach technical and professional skills, including specific programs for women and individuals in vulnerable situations. Providing training in business management to support entrepreneurial women and fostering small community businesses can help strengthen their skills development and improve their economic situations.

Finally, a call is made to all legal entities to prioritize cases of gender-based violence by implementing specialized strategies and protocols for handling, investigating, and processing these cases. This will ensure a swift and effective response that considers the sensitivity and needs of the victims.

Within the framework of this research, several key recommendations are identified for future family specialists working in intervention and support for victims of gender-based violence. First, it is crucial for new specialists to adopt an integrated and multidisciplinary approach, collaborating closely with professionals from various fields such as psychology, law, and social work. This collaboration ensures a holistic approach that addresses not only legal and psychological aspects but also the emotional and social needs of the victims. Additionally, specialists should be specifically trained to handle the complexities faced by migrant women, including linguistic and cultural barriers. Developing skills in intercultural communication and sensitivity is essential for providing adequate and respectful support. New specialists should also focus on building strong support networks, facilitating access to resources and services that address the specific needs of each victim. Implementing empowerment and resilience strategies is equally important to help victims rebuild their lives and overcome the impact of violence. Finally, specialists should promote ongoing updates on best practices and emerging policies in the field of gender-based violence to ensure their interventions are always effective and adapted to changes in the social and legal context. These recommendations aim to strengthen specialists' ability to provide comprehensive and effective support, improving institutional responses and the well-being of victims of gender-based violence.

